

veces en contradicción con la experiencia. Porque con mucha frecuencia los padres transmiten á sus hijos afecciones nocivas y morbosas, y no les comunican otras muy útiles como la habilidad en las artes y ciencias que los hombres cultivan, y otras veces les transmiten algunas y no otras como el talento, la fuerza y otras cualidades naturales. Luego también la *ley de la herencia*, tomada en general, es contraria á la realidad de los hechos (1). 7.º Darwin enseña que todas las transformaciones se han verificado poco á poco y por grados. Pero es difícil de entenderse, ya mirada la cosa en sí misma, ya si se quiere dejar á salvo la doctrina del autor, cómo pudo realizarse tal fenómeno. ¿Pues cómo gracias á la selección natural pudieron en individuos ya adultos irse formando poco á poco los ojos, oídos, el corazón, los pulmones, las venas? ¿Cómo los invertebrados pudieron cambiarse en vertebrados, los peces y reptiles en aves, los animales más imperfectos en mamíferos, y estos en rumiantes, y los rumiantes en otros no rumiantes? (2).

(1) «It is not true that, outside of the influence of man, there are in nature privileged individuals among animals capable of holding on to a positive gain, generation after generation, and of transmitting successfully their peculiarities, until they become the starting point for another step; the descendants losing at last through this cumulative process, all close resemblance to their progenitors. It is not true that a slight variation among the successive offspring of the same stock, goes on increasing until the difference amounts to a specific distinction. On the contrary, it is a matter of fact that extreme variations finally degenerate or become sterile; like monstrosities, they die out, or return to their type... The process (of inheritance) ends sometimes in the degradation of the type and the survival of the unfit rather, than the fittest... The noblest gifts are exceptional and are rarely inherited; this very fact seems to me an evidence of something more and higher, than mere evolution and transmission concerned in the problem of life.» Agassiz, *Atlantic Monthly*, Enero, 1874, pág. 98.

(2) «Quelle transition, ou mieux quel état intermédiaire imaginera-t-on entre le dernier animal *non-ruminant* et le premier *ruminant*? Si la rumination demande plusieurs poches stomacales disposées sur deux rangs, et le *non-rumination* une seule ou plusieurs placées sur une même ligne, quelle forme donnera-t-on à l'estomac d'un *demi-ruminant*, d'un animal qui se trouverait au début et à l'aurore de la rumination?... Chacun voit que ces états intermédiaires, qui donneraient seulement une fraction de fonction,

¿No debían los primeros principios de esos órganos ser muy molestos y nocivos, y por lo tanto, contrarios al darwinismo, que quiere hallar en todas las variaciones de los organismos provecho para los individuos y mejor disposición para la existencia? (1). Y si Darwin nos contesta que la utilidad y provecho de los órganos no se ha de juzgar al principio sino en su desarrollo y estado perfecto, cuando ya le es dado ejercer sus funciones fisiológicas, deberá confesar que esos principios y todas las operaciones subsiguientes van dirigidas por la naturaleza y ordenadas al complemento de toda la obra y al ejercicio de dicha función vital; pero esto no se compagina con la opinión del mismo Darwin, que niega toda finalidad en las obras de la naturaleza.

Tercera parte. *El darwinismo indica un procedimiento inepto para conseguir la conversión de las especies.* 1.º Por lo que hace á la *selección natural*, toda la fuerza del procedimiento darwiniano y toda su esperanza de obtener especies nuevas se funda en el ejemplo y paridad de la selección artificial; mas como el ejemplo de la selección artificial nada prueba en favor de la transformación que debe conseguirse por la selección natural, el procedimiento darwiniano no es apto para obtener la transformación de la especie. La *mayor* no necesita demostración; la *menor* aparece bien clara. a) Por la desemejanza y disparidad entre la natural y la artificial. La selección artificial, si ha de obtener buen resultado, requiere mucha vigilancia y todo el cuidado de un

par exemple une moitié, ou un quart de rumination, seraient, un non-sens dans l'économie de la nature!... Je remarque en finissant que si l'animal a une bouche pour broyer ses aliments emmagasinés dans le panse et dans le bonnet, il lui faut d'autres bourses pour y mettre ce qu'il a ruminé, ce qu'il a déjà réduit en pâte et préparé pour la course tout le long du tube intestinal. Cela est clair, je crois. Mais il est également clair qu'un mammifère n'arrivera jamais à acquiescer par petits degrés l'état ruminant. Il lui faut être d'abord ruminant en totalité. S'il ne l'est d'abord, il ne le deviendra jamais.» Bianconi, *La Théorie darwinienne*, etc. *Lettre à M. Charles Darwin*, etc., págs. 268, 270, 272. Bologne, 1874.

(1) V. Pfaff, *Schöpfungsgeschichte*, pág. 703.

educador experto (1). Pero no hay quien se tome ese trabajo para el feliz éxito de la selección natural, como no se quiera, contra toda razón y contra el común sentido, dar esa comisión á Dios ó á los ángeles. b) Los naturalistas más sabios afirman comunísimamente no haberse podido hasta ahora obtener especies nuevas con la selección artificial, ni presentarse un solo ejemplar, á lo ménos durable, de una especie nueva producida por arte (2). Pues ya lo hemos repetido otras veces, de la mezcla de razas de una misma especie ó de una especie con sus razas no se logra sino alguna nueva variedad; mas de la unión de especies diversas, ó no nace prole alguna ó á lo más nacen híbridos, quienes ó son estériles ó de fecundidad limitada, para volver á las especies naturales, que son las que indefinidamente se reproducen. (3). Luego, aun concedida la paridad entre la selección natural y la artificial, nada logrará Darwin en favor de su sistema. c) La variedad de razas tiene su límite, y llegado á él ya no puede obtenerse ninguna otra nueva (4). Luego aunque hubiese perfecta paridad entre la

(1) «Les races industrielles son factices et conditionnelles; elles dépendent du climat, du sol, du régime, des alliances, de l'ensemble des soins réguliers et permanents qu'assure la main protectrice de l'homme. Si cette main se retire, si les conditions changent, les races même anciennes dégènerent et disparaissent.» Faivre, *Considérations sur la variabilité des espèces*, pág. 37, año 1864. Cfr. L. Simon, *De l'origine des espèces*, 1865, páginas 40, 41; De Baer, *Studien*, t. II, pág. 348.

(2) V. A. de Quatrefages, *L'espèce humaine*, pág. 71; Wigand, *Der darwinismus*, t. I, pág. 48; H. Hoffmann, *Untersuchung zu Bestim. von Species und Varietät*, Gessen, 1869, pág. 17.

(3) V. Marq. Nadaillac, *Le problème de la vie*, pág. 34 y sig. París, 1893.

(4) «Tout éleveur sait que les premiers degrés de modification sont les plus faciles à obtenir; que tous les degrés suivants sont d'autant plus difficiles à franchir qu'ils s'écartent davantage du type normal et que tout processus d'élevage artificiel, dans une quelconque des directions ouvertes par la nature, arrive à une limite où toute tentative de pousser plus loin devient inutile. Ainsi, par exemple, depuis 1852, on n'a pu obtenir aucun développement nouveau dans les dimensions des groseilles á maquereau, bien qu'on ne voit pas pourquoi elles ne deviendraient pas aussi grosses qu'une citronille, si la variabilité n'était pas intérieurement limitée.» Hartmann, *Le darwinisme*, trad. G. Gueroult, 1877, pág. 98.

selección natural y la artificial, no pudo esta infinita multitud de especies originarse de una sola ó de unas pocas por selección natural (1). Lo mismo diremos de la *lucha por la existencia y victoria de los más aptos y fuertes*; ya por ser esta lucha perjudicial á vencidos y vencedores, por lo cual no se ve que tienda siempre y necesariamente á perfeccionar la especie, y ménos no proponiéndose otro fin próximo que cierta proporción entre los individuos que viven en un país y los alimentos que ese país puede suministrarles para sustentar la vida; ya también porque la experiencia enseña siempre que la victoria, sea natural ó artificial, de los más aptos sólo conserva las especies en su vigor y fuerza, despojándolas de los defectos individuales, y aun las perfecciona y varía accidentalmente, pero nunca produce especies nuevas. Por esto confiesan los mismos transformistas que esta lucha y victoria darwiniana nada tiene que ver con el fin que el naturalista inglés se ha propuesto (2). 3.º Méno aún hace al caso la selección sexual,

(1) No es, pues, extraño que el mismo Mivart juzgue con tanta dureza la selección darwiniana: «With regard, dice, to the conception as now put forward by Mr. Darwin, however, I cannot truly characterize it but by an epithet which I employ only with much reluctance. I weigh muy words, and have present to my mind the many distinguished naturalists who have accepted the notion, and yet I cannot hesitate call it a *puerile hypothesis*.» Mivart, *Lessons from Nature*, cap. 9, pág. 300.

(2) Romanes, discípulo queridísimo de Darwin: «At the present time, inquit, it would be impossible to find any working naturalist, who supposes that the survival of the fittest is competent to explain all the phenomena of species formation.» *Physiological Selection, an additional Suggestion on the Origin of Species. Journ. Linnæan Soc.* 1889.» Trémaux, transformista et ipse, sic loquitur: «M. Darwin suppose, il est vrai, un effet de *concurrence vitale* qui remplirait, d'une manière inconsciente et permanente, cette fonction de scrutateur propre à détruire les êtres inférieurs. De ce côté, il nous semble être fortement en erreur, car la concurrence vitale est nuisible á tous les sujets, bons ou mauvais. Quand deux plantes ou deux animaux se gênent ou se disputent la vie, ils se nuisent mutuellement beaucoup plus qu'il n'y a de différence entre deux sujets de même espèce. Si l'un triomphe de l'autre, c'est simplement le moins mal traité qui conserve la victoire...—En un mot, la concurrence vitale ne fait que tenir la puissance productrice des êtres, dont les germes sont toujours

pues, como ya lo hemos dicho, ó no existe ó es muy limitada, y además, aunque tal seleccion tuviera lugar, los padres no pueden transmitir á sus hijos por la generacion mas que su propia naturaleza específica. Ejemplo bien evidente nos es el hombre mismo, en el cual se verifica cierta seleccion y mucho más excelente que la que puede darse en los animales, y sin embargo jamás ni en país alguno ha cambiado la especie humana, sólo han podido darse diversas razas de su misma especie, que vive vigorosa, teniendo su raíz en Adán y Eva, como ahora suponemos y como lo manda creer la doctrina católica

ARTÍCULO VII

DE TODO LO EXPUESTO DEDÚCESE LA VERDADERA DOCTRINA
SOBRE EL ORÍGEN DE LA VIDA Y DE LAS DIVERSAS ESPECIES.

El principio de la vida exige necesariamente una operacion divina. — La misma accion inmediata de Dios se requiere para que pueda empezar á existir cualquiera especie. — *En absoluto pudo Dios milagrosamente producir las especies más perfectas por medio de otras más imperfectas.* — Mas no lo hizo. — Dios no crió á un mismo tiempo todos los géneros de vivientes. — Los seres vivientes que se dice fueron creados en los dias tercero, quinto y sexto, ¿lo fueron simultánea ó sucesivamente? — Y las plantas todas ¿fueron creadas ántes que los animales? — Motivos de duda. — Diversas maneras de conciliar el Sagrado texto con los inventos paleontológicos halladas por los AA. católicos. — Solucion de la primera duda. — De otras dificultades.

Para poner fin á este tratado, en el cual hemos procurado deshacer los errores que por todas partes pululan y crecen, nos parece conveniente exponer la verdadera doctrina so-

surabondants, en équilibre avec les ressources du sol. Et rien n'autorise M. Darwin à supposer que la très-faible différence d'action avec laquelle elle agit sur les individus d'une même espèce, soit supérieure à l'action de concurrence nuisible qui agit sur tous.» P. Trémaux, *Origine et transformation de l'homme et des autres êtres*, págs. 228, 230. Paris, 1865.

bre este punto, reduciéndola á unas cuantas afirmaciones á modo de corolarios.

Decimos, 1.º *Así el primer origen de todos los seres creados, como el principio de la vida, suponen y exigen necesariamente una operacion divina.* Consta por la doctrina revelada en el capítulo primero del Génesis, y por la razon que demuestra sin dejar lugar á duda, no haber podido salir los primeros gérmenes ni de natural evolucion de la materia, ni de generacion espontánea, ni de la actividad de las causas naturales sin especial influjo y virtud divinos.

Decimos, 2.º *Y no sólo los primeros gérmenes, sino cada una de las especies verdaderamente tales necesitaron en su principio un influjo extraordinario de Dios, y no pudieron venir al mundo sin peculiar é inmediata operacion del mismo Dios.* Lo hemos probado suficientemente con argumentos negativos y positivos contra el sistema de evolucion y transformismo y sus varias formas. Porque si las especies son inmutables y no pueden recibir el sér por la transformacion de unas en otras, es preciso recurrir á la accion de la causa primera. De esta ley no puede excluirse ninguna especie propiamente tal; pues las razones que demuestran la inmutabilidad de las especies son universales y militan en favor de todas ellas.

Decimos, 3.º *Si se trata de la mera posibilidad, pudo en efecto Dios producir milagrosamente las especies más perfectas por las más imperfectas en el orden que quieren los transformistas, es á saber, supliendo de un modo más elevado con su virtud la nativa deficiencia é impotencia de las causas naturales.* Pues como pudo Dios crear de la nada todas y cada una de las especies, pudo tambien formarlas mediante las causas segundas, y esto de dos maneras; valiéndose de aquellas ó como de causa eficiente ó como de causa material. Como causa material, tomando la materia primera de un individuo de una especie y sacando de su potencia una nueva forma para producir otro individuo de